

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

## Una propuesta artística crítica frente a la distopía farmacotransgénica que se nos impone como realidad

*A critical artistic proposal against the pharmacotransgenic dystopia that is imposed on us as reality*

**Ángela Sandoval Uthhoff**

Universidad Nacional Autónoma de México

[espiral@comunidad.unam.mx](mailto:espiral@comunidad.unam.mx)

Recibido 28/06/2021 Revisado 27/07/2021

Aceptado 19/07/2021 Publicado 30/10/2021

### Resumen:

En este ensayo reflexiono sobre la investigación artística a partir de una serie de obras que realicé desde el año 2019 en las que utilizo una combinación de pintura y collage. Éstas constituyen un primer acercamiento a la realidad global de creciente desigualdad y control biopolítico que se nos impone en la actualidad, y que ahora, después de haber realizado dichas obras, denomino distopía farmacotransgénica. Son obras que forman parte de mi investigación para la Maestría de Creación Artística del Centro Morelense de las Artes, sobre las nuevas formas de dominación sociales y corporales, en el mundo que se nos presenta como obligado y deseable en el presente y el futuro: un mundo científico-tecnológico capitalista que genera acumulación en unas cuantas manos a través de la industria farmacéutica, la biotecnología, la bioingeniería, cibernética, y las ideologías que lo sustentan.

### *Sugerencias para citar este artículo,*

Sandoval Uthhoff, Ángela (2021). Una propuesta artística crítica frente a la distopía farmacotransgénica que se nos impone como realidad. *Afluir* (Ordinario V), págs. 7-25, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

SANDOVAL UHTHOFF, ÁNGELA (2021). Una propuesta artística crítica frente a la distopía farmacotransgénica que se nos impone como realidad. *Afluir* (Ordinario V), octubre 2021, pp. 7-25, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>**Abstract:**

In this essay I discuss about artistic research, through a series of works that I have done since 2019 in which I use a combination of painting and collage. These works constitute a first approach to the global reality of growing inequality and biopolitical control that is imposed to us today, and that now, after having made these works, I name it as a pharmacotransgenic dystopia. These are works that are part of my artistic research for the Master of Artistic Creation of the Morelense Center of the Arts, on the new forms of social and corporal domination, in the world that is presented to us as obligatory and desirable in the present and the future: a capitalist scientific-technological world that generates accumulation in a few hands through the pharmaceutical industry, biotechnology, bioengineering, cybernetics, and the ideologies that sustain it.

***Palabras Clave: Industria farmacéutica, biopoder, transhumanismo, bioingeniería, distopía.***

***Key words: Pharmaceutical industry, biopower, transhumanism, bioengineering, dystopia.***

*Sugerencias para citar este artículo,*

Sandoval Uthoff, Ángela (2021). Una propuesta artística crítica frente a la distopía farmacotransgénica que se nos impone como realidad. Afluir (Ordinario V), págs. 7-25, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

SANDOVAL UHTHOFF, ÁNGELA (2021). Una propuesta artística crítica frente a la distopía farmacotransgénica que se nos impone como realidad. Afluir (Ordinario V), octubre 2021, pp. 7-25, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

## Una propuesta artística crítica frente a la distopía farmacotransgénica que se nos impone como realidad

*“... Es un barco acribillado por la nieve si queréis, como los pájaros que caen y su sangre no tiene el más mínimo espesor. Conozco la desesperación a grandes rasgos. Una forma muy pequeña delimitada por joyas capilares. Es la desesperación. Un collar de perlas para el cual uno no sabría encontrar un broche y cuya existencia ni se sostiene en un hilo, tal la desesperación. Del resto no hablemos. No hemos terminado de desesperarnos si comenzáramos. Yo, me desespero por la pantalla a las cuatro, me desespero por el abanico a medianoche, me desespero por el cigarrillo de los condenados. Conozco la desesperación a grandes rasgos. La desesperación no tiene corazón, la mano queda siempre en la desesperación sin fuerza, en la desesperación cuyos hielos no nos dicen jamás si murió...”*  
(Fragmento del poema *El verbo ser*, de André Breton).

En este ensayo reflexiono sobre una serie de obras que realicé desde el año 2019 en las que utilizo una combinación de pintura y collage. Éstas constituyen un primer acercamiento a la realidad global de creciente desigualdad y control biopolítico que se nos impone en la actualidad, y que ahora, después de haber realizado dichas obras, denomino distopía farmacotransgénica. Son obras que forman parte de mi investigación artística para la Maestría de Creación Artística del Centro Morelense de las Artes, sobre las nuevas formas de dominación sociales y corporales, en el mundo que se nos presenta como obligado y deseable en el presente y el futuro: un mundo científico-tecnológico capitalista que genera acumulación en unas cuantas manos a través de la industria farmacéutica, la biotecnología, la bioingeniería, cibernética, y las ideologías que lo sustentan.

La mente a veces piensa con imágenes y no con palabras, con frecuencia sucede que antes de procesar o elaborar en una narrativa el mundo que percibimos y nuestro mundo interior, antes de que podamos verbalizar o explicar lo que sentimos o percibimos, llegan a nosotros imágenes que alimentan nuestra imaginación. Así como sucede con los sueños, en los que nuestra mente crea imágenes y situaciones que escapan a nuestra voluntad y nuestra racionalidad, pero que son fundamentales para nuestra vida y nuestra psique, en la creación artística a veces sucede algo similar. En mi caso, sucede que en la vida cotidiana, y también al leer e investigar sobre un tema que me interesa, mi mente crea imágenes que quizá son incomprensibles para mí misma en el momento en que las concibo, pero cuando logro plasmarlas de algún modo o llevarlas al papel u otra forma de expresión artística, mucho tiempo después adquieren significado. Esto sucedió con la serie de pinturas que realicé desde inicios del 2019 que expondré a continuación. Algunas de estas pinturas-collages adquirieron sentido apenas en días recientes.

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

Mi exploración partió de la experiencia subjetiva del propio cuerpo, y posteriormente fue ampliándose. Mi primera incursión en el tema de la medicalización del cuerpo y las farmacéuticas fue esta pintura de pequeño formato que titulé ¿Mi cuerpo es mío?

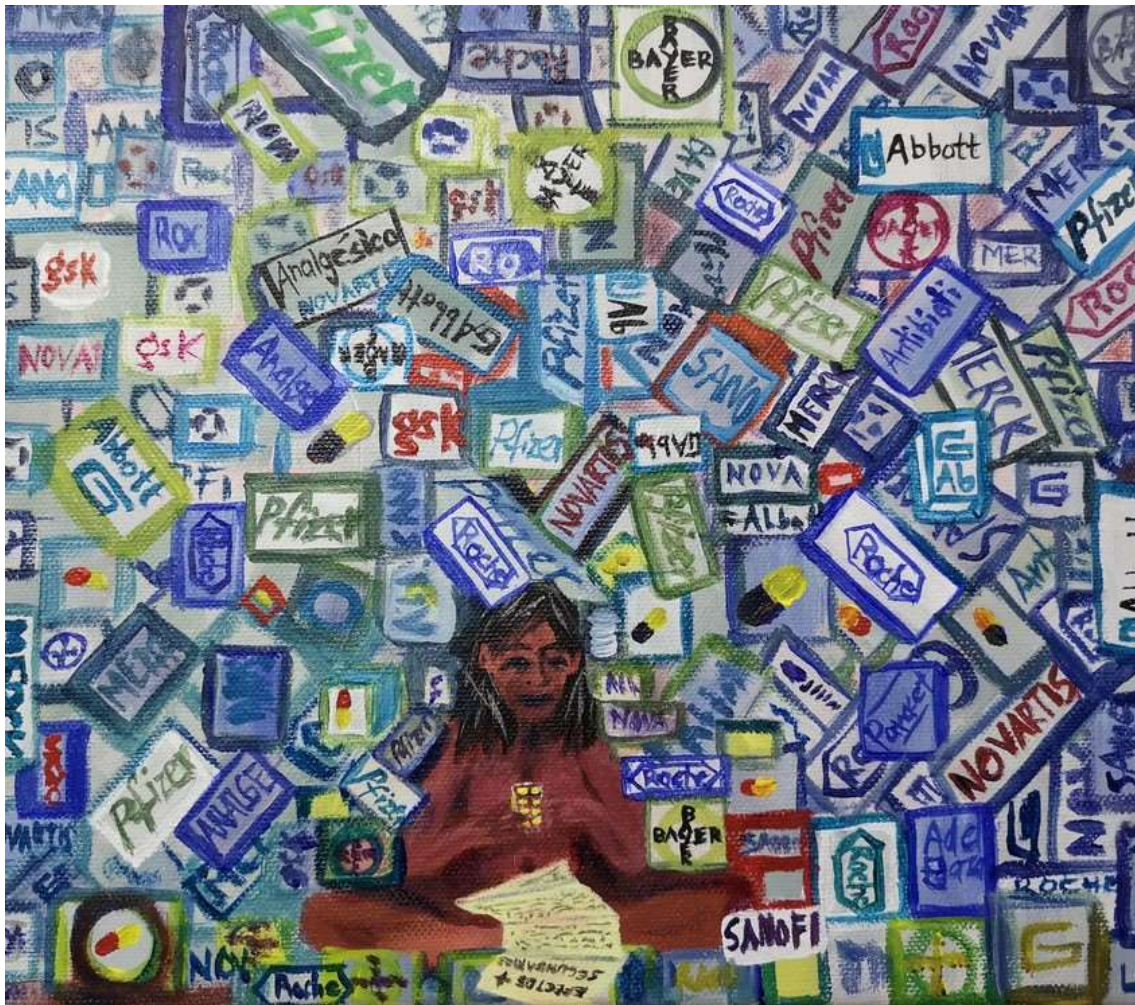


Ilustración 1: ¿Mi cuerpo es mío?, Ángela Sandoval, febrero de 2019. Acrílico, 35x30 cm.



ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

La interpretación y el título los elaboré ya que estuvo terminada la pieza, me pareció que se relacionaba con una frase que hoy se escucha mucho sobre el derecho a decidir sobre el propio cuerpo. Y claro, este derecho está muy lejos de poder ejercerse, pero no sólo por un asunto legislativo de despenalizar el aborto, sino que la misma libertad de decisión sobre el propio cuerpo es una falacia, porque generalmente ésta pasa por la elección de un medicamento o medicamentos producidos por las farmacéuticas, y no sólo en el caso del aborto sino en todo momento, nuestras decisiones sobre el cuerpo tienen que ver con esta industria y con lo que hay o no disponible para curarnos o para tratarnos algún padecimiento. Siempre me ha interesado averiguar sobre los efectos secundarios de los medicamentos, y todo ello me hace pensar esta pieza. Después de este cuadro me surgió la idea de que las cajas de medicinas y los blisters de pastillas podrían ser un buen material creativo. Conforme investigaba sobre las farmacéuticas, tres frases quedaron guardadas en mi libreta: “el mercado farmacéutico supera las ganancias por ventas de armas o las telecomunicaciones”, “por cada dólar invertido en fabricar un medicamento se pueden obtener hasta mil de ganancia”, “hay 2.000 millones de personas privadas del derecho a la salud”. Después de unos meses comenzó la pandemia de la Covid-19, y todo ello me llevó a realizar la siguiente pieza que titulé “La enfermedad es su negocio”.



Ilustración 2: La enfermedad es su negocio, Ángela Sandoval, 2019. Acrílico y collage sobre papel, 90x60 cm.

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

Brian Holmes explica lo que para Foucault es la desublimación hiperepresiva<sup>1</sup>, el vaciamiento del sentido que tienen las distintas exigencias sociales, las luchas por libertad, por justicia y la creación artística misma, convirtiéndose en productos mercantilizables y despojados de su contenido crítico, son transformados en su objetivo, el cual se convierte en vender y obtener gratificación en la venta, se trasladan de la crítica social a la promoción de una mercancía “creativa”, buscan transgredir sin sentido en una falsa libertad, o libertad aparente, que no es libertad. Igualmente Byung-Chul Han explica que en la sociedad actual “los propios artistas se ven forzados a registrarse como marcas. Se ajustan al mercado y se vuelven complacientes para resultar agradable” (Han, 2020, p. 17), el arte debe caber en el corsé del “me gusta”. Brian Holmes hace un recorrido de distintas obras de arte que considera intentaron ser distintas a este mercado, o criticarlo de algún modo, y encuentra que ninguna logra realmente su propósito o lo logra sólo hasta cierto grado o de cierto modo, y esto es interesante porque muestra lo difícil que es salir del dispositivo, o criticarlo. Así, tomé en cuenta la pregunta Brian Holmes sobre cómo pueden los artistas e intelectuales resistir a las tres principales formas de poder y de los dispositivos que someten a la actividad artística a las leyes del productivismo capitalista actual.

El texto de este autor me hizo pesar en el capitalismo cognitivo, la propiedad intelectual, las patentes. Patentes que las farmacéuticas registran como de su propiedad, y les da derecho a establecer un precio a sus medicamentos durante varios años, y recurren a mecanismos diversos para ampliar este número de años y continuar así obteniendo ganancias de sus patentes. Para mí fue importante encontrar que estos mecanismos de obtención de lucro desmesurado y anti-ético, son sólo la punta del iceberg del negocio gigantesco que se basa en la muerte y la enfermedad de millones de seres humanos, la punta del iceberg del negocio farmacéutico. La irracionalidad especulativa de la que habla Brian Holmes, en el mundo financiero se aplica también al mundo de las farmacéuticas, pues finalmente también son parte del mundo financiero.

En ese tiempo, intenté mantenerme informada de las ganancias y negocios que estaban enriqueciendo a las farmacéuticas con la pandemia. Para la mayoría muerte y sufrimiento, para unos cuantos, ganancias millonarias. Y por ello la pregunta de: ¿Quién está estableciendo las reglas de este nuevo juego global? Vacunas, medicamentos permitidos y prohibidos, aunque todos son en mayor o menor medida inefectivos, comportamientos permitidos y prohibidos, protocolos a seguir...

---

<sup>1</sup> “Lo que analiza en La voluntad de saber es menos una estructura coercitiva que una transformación guiada. La figura que vislumbramos ya no tiene la forma claramente delineada de un círculo con un eje central que se prolonga en una estructura radial, en realidad no tenemos en absoluto una figura: lo que aparece en su lugar es una malla en continuo despliegue de discursos, miradas y relaciones. Aún así, este dispositivo relacional sigue siendo productivo. Corresponde a “esa época del spätkapitalismus [capitalismo tardío] en la que la explotación del trabajo asalariado no exige la misma coacción violenta y física que en el siglo XIX, y donde las políticas del cuerpo no requieren la elisión del sexo o su restricción exclusiva a la función reproductiva; se basa a cambio en una canalización múltiple hacia los circuitos controlados de la economía: hacia lo que se ha llamado una desublimación hiperepresiva” (Holmes, 2006, p. 163).

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

Así, me sumergí en noticias, investigaciones científicas y reportajes sobre el mundo farmacéutico, y fui recolectando imágenes y datos, y más preguntas. En mi búsqueda estuvo presente el sentimiento de desesperación, especialmente frente a la muerte masiva de personas. Aunado a lo anterior, me impactaron los datos que revelaban la cantidad de afroamericanos que habían muerto comparada a la cantidad de blancos en EEUU, o aquí en México en los pueblos y colonias más pauperizadas. Esta situación que unía la desesperación con la rabia que generaba la situación, me llevó a pintar a estos personajes que realmente cuando están intubados tienen gasas sobre los ojos, están inconscientes, amarrados a las máquinas que los hacen respirar y un gran porcentaje de ellos muere. Los monitores de signos vitales son en esta pieza monitores de las ganancias de las corporaciones farmacéuticas, pues finalmente eso es lo que éstas consideran importante medir, la vida de las personas es un simple insumo que puede generarles o no ganancias. Por ello en las pantallas aparecen las ganancias de las diez principales farmacéuticas en billones de dólares. Estos datos son de antes de la pandemia, indignantemente después de la pandemia han aumentado exorbitantemente confirmando esta tendencia monstruosa de acumulación y despojo. Nuestras vidas, nuestros cuerpos enfermos sirven muchas veces como materia prima, insumo, y como ratas de laboratorio en las que se prueban las drogas para ver si pueden salir o no al mercado y venderse, o en las que se prueban todo tipo de drogas, tratamientos y sustancias.

Reuní las cajas de pastillas que tomo y que otros toman, porque de algún modo las medicinas de cada quien revelan una parte de la identidad de cada persona, y entregarme las cajas de los medicamentos que cada quien toma implica una relación de confianza, por ejemplo cuando alguien me da una bolsa de cajas de clonazepam me dice implícitamente que tiene un problema de salud que usualmente es estigmatizado. Por eso necesito explicar a las personas que estoy juntando cajas y que no busco información personal sino hablar de nuestra vida medicalizada, y entonces frecuentemente surge una necesidad de hablar sobre algo que aparentemente es un asunto privado, como todo lo social en la actualidad, que se ha privatizado, pero en realidad es parte de la vida de todos, es un problema social, pero es pensado y vivido como un asunto individual muy íntimo. Y es muy interesante porque al reunir estas cajas de medicamentos, se volvió evidente que la mayoría de las personas consume medicamentos para dormir, antidepresivos y muchos otros que hablan de una problemática social más que de problemas personales. Este paso de pensar la medicalización como algo personal a pensarla como algo social es fundamental para comprenderla como parte del control biopolítico del sistema en el que vivimos. Porque va desde un exceso de medicalización en algunos sectores, una medicalización a base de analgésicos, antidepresivos, tranquilizantes, somníferos, y en otros lugares la problemática es la constante falta de medicamentos, de infraestructura hospitalaria y de atención médica, por lo cual también muere mucha gente todos los días.

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

Así, existen los dos extremos que son parte del mismo control y administración de la muerte y de la vida, de unas vidas que importan y otras que son desechables, como expondría Giorgio Agamben<sup>2</sup>.

Es este negocio y control completo y redondo, de todo el ciclo productivo y de consumo del que hablaba, desde la semilla, su desarrollo, su mantenimiento, su comercialización, y que va aún más lejos, porque no se queda en las especies vegetales, pues estos granos son consumidos por animales y humanos, así que la afectación a la salud y al medio ambiente llega también a nuestra mesa, a nuestros cuerpos, a nuestra descendencia, no son raras las noticias en las que se encuentra glifosato (uno de sus pesticidas cancerígenos) en la leche materna de mujeres de áreas completas de nuestro país, en la orina de millones de mexicanos. Así, se quedaron en mi mente las siguientes frases: “la farmaindustria no pretende curar, ya que de hacerlo vendería muchos menos medicamentos. La agroindustria no pretende mejorar la producción, sino vender, vender y vender”, “la salud todavía no es un derecho”.

Entonces hice una especie de mapa conceptual de sectores distintos y muchas veces opuestos, un sector social dominante que lleva a la mayoría de nosotros hacia el colapso civilizatorio y la muerte, mientras otro sector lucha contra todos los obstáculos por la defensa de la vida.

---

<sup>2</sup> Para Wallerstein (1988), existe una línea de racismo que opera a nivel sistémico, que determina el estatus relativo de cada grupo y cada pueblo, es la “línea de color”, pero no debe entenderse como simplemente el color, no es un determinado color en sí, ni un fenómeno fisiológico, sino una clasificación y un fenómeno social que opera junto con muchas otras características identificatorias que dependen de cada situación y lugar, y esta volatilidad de las fronteras entre una clasificación y otra, que sin embargo coexiste con la persistencia de una jerarquía global de grupos que se mantiene en el tiempo (p.69). Para Giorgio Agamben dicha línea separa entre la vida que vale y la vida matable, “[l]a dupla categórica fundamental de la política occidental no es aquella de amigo-enemigo, sino vida nuda-existencia política, zoe-bios, exclusión-inclusión. La política existe porque el humano es el ser viviente que en el lenguaje separa y opone a sí mismo la propia vida desnuda y al mismo tiempo se mantiene en relación con ella en una relación inclusiva” (Agamben, 2004, p. 16). El filósofo explica que “vida desnuda” es vida matable, sacrificable, y su función es estar incluida en el ordenamiento social sólo bajo la forma de su exclusión y de su matabilidad. La vida nua es aquella sobre cuya exclusión se funda la “ciudad de los hombres” (Agamben, 2004, p. 15), así se opone la vida que cuenta o que vale, a la descartable, y es porque existe esa vida desechable que la otra vale. Este autor señala que desde los modernos Estados soberanos, “la soberanía del humano sobre su vida corresponde al establecimiento de una frontera, más allá de la cuál esa vida deja de tener valor jurídico y puede por lo tanto, ser matada sin que se cometa homicidio” (Agamben, 2004, p. 146).



ISSN: 2659-7721  
https://dx.doi.org/10.48260/raif.5.115

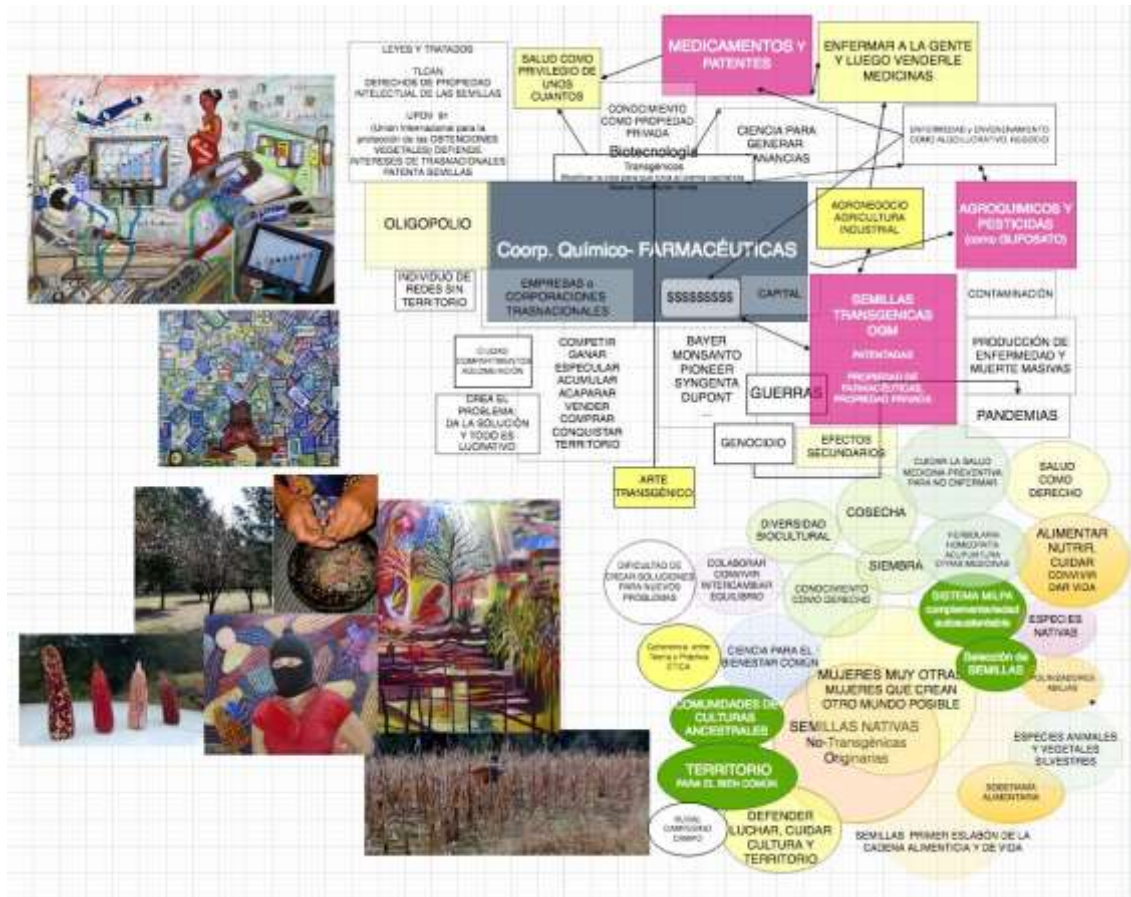


Ilustración 3: Mapa conceptual, Ángela Sandoval, 2019.

En mi investigación creativa y documental, poco a poco se volvió evidente que estos elementos están conectados entre sí, forman parte de un mismo conjunto, de una misma concepción del mundo con ligeras variantes, y de un mismo proyecto global. Los transgénicos, el arte transgénico, el transhumanismo, la ideología que está detrás del arte transgénico. Y como actores globales centrales, los megabancos, los billonarios, las corporaciones farmacéuticas de biotecnología y bioingeniería, que hacen modificaciones hasta en seres humanos, que crean y patentan semillas transgénicas, y sus respectivos fertilizantes y pesticidas, y también al mismo tiempo producen medicamentos para supuestamente curar las enfermedades que producen con sus agroquímicos y con sus semillas transgénicas. Reproducen un círculo vicioso en el que dichas corporaciones y grandes megabancos obtienen ganancias en cada paso del proceso, todo les genera ganancias, patentar semillas, vender semillas, vender fertilizantes, vender

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

agroquímicos pesticidas, vender medicinas, enfermar a millones de personas de enfermedades crónicas, luego venderles más medicinas, y de todo ello ganan, a costa de las personas de su vida y su salud, y de causar estragos a los seres vivos y contaminar el medio ambiente. Y por eso es que estas corporaciones en realidad son un símbolo de la muerte y de la enfermedad, contrario a lo que nos venden como su imagen, al presentarse como los que fabrican panaceas curativas. Además varias drogas que ahora son consideradas ilegales también las vendieron hace mucho, porque finalmente es parte del negocio de las drogas sólo que unas son legales y otras no. Entonces al encontrar todos estos elementos que forman parte del mismo sistema, en mi trabajo decidí comenzar por esto. Que sería la parte del colapso civilizatorio, de un mundo distópico farmacotransgénico, que para mí se relaciona con este control y destrucción por parte de los megabancos y las corporaciones, de la vida humana y de todos los seres vivos y del territorio.

Este mundo distópico en el que vivimos hoy en el que la salud y la vida son parte de un negocio están lejos de ser derechos, hay una estrecha relación entre el enriquecimiento y el poder inmenso de estas corporaciones y de unos cuantos y las consecuencias directas que esto tiene para la vida humana y del planeta. Y por eso tomo elementos del arte transgénico y de las farmacéuticas que para mí simbolizan este colapso civilizatorio. Que se da en todos los niveles, porque por ejemplo ahora con la pandemia podemos ver cómo se lucra hasta con el oxígeno, se obtiene dinero de algo que permite respirar, de algo que debería ser gratuito, y garantizar el derecho a la salud y a la vida, y en vez de eso se acapara y se sube su precio para que mueran más por falta de oxígeno, por el acaparamiento, y por las negligencias médicas que también abundan, porque la norma es esa concepción de la salud como fuente de dinero en vez de la salud como derecho, que corroe y corrompe a la gente en todos los niveles y provoca muertes injustas por centenas y millares.

Las posturas ideológico-políticas transhumanistas se plantean alcanzar la inmortalidad y la eliminación del dolor (Cascales Tornel, 2019, p. 453), en el transhumanismo tecnocientífico “se encuentran las ramas: la cibernética, más centrada en la inteligencia artificial y la inmortalidad, y la biotecnológica, más preocupada por el biomejoramiento biomédico, la eugenesia y la farmacología” (Cascales Tornel, 2019, p. 453). El transhumanismo en realidad es una ideología que va en contra de la vida humana de la mayoría y en contra de la vida de la mayoría de las especies. Propone como solución al problema de la vida, la tecnología, en realidad se trata de que la vida deje de ser la prioridad, y de asumir la extinción y el colapso civilizatorio de la mayoría, y que la tecnología sea la única salvación de unos cuantos. Esta ideología endiosa a las redes, a la vigilancia cibernética, a la digitalización del mundo, a todo lo que sustituya a lo humano lo vivo por tecnología y artificialidad.

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

En este sentido, mi siguiente pieza fue una que hasta hace poco no tenía título, y que ahora veo que debe llamarse “Despedida”.



Ilustración 4: Despedida, Ángela Sandoval, 2020. Collage y óleo pastel sobre masonite, 40x50 cm.

Quien mira esta pieza se despide de aquellos humanos compañeros, familiares, conocidos o desconocidos que se convirtieron en seres medicalizados deshumanizados que caen a un precipicio de redes. Hago referencia al arte transgénico que endiosa a las redes y al mundo interconectado, pero aquí expongo a las redes como algo negativo, la telaraña infinita que a la vez es un hoyo, un abismo en el que caemos cuando nos convertimos en esos seres medicalizados y controlados por las corporaciones, o en muchos casos muertos por falta de medicamentos, falta de oxígeno, falta de atención médica, sin derecho a la salud ni a la vida digna.



Conforme realizaba mi investigación fueron apareciendo imágenes en mi mente, también guardé algunas frases de las lecturas que hice y éstas motivaron las pinturas o collages que elaboré, pero de manera un poco sorprendente, después de haber realizado dichas piezas encontré que las reflexiones teóricas de autores como Byung-Chul Han y Paul Preciado concordaban increíblemente con lo que yo estaba trabajando y pensando, y me permitieron fundamentar, complementar, organizar y comprender mejor las temáticas que me interesan. Del libro *Testo Yonqui* de Beatriz Preciado, tomé la idea de lo que yo denomino farmacotransgénico, que incluye la industria de la bioingeniería, biotecnología y la farmacéutica, que para mi trabajo creativo ha resultado más útil que el término de la autora, ahora Paul Preciado, quien elabora el término de la “farmacopornografía”, la era farmacopornográfica, el capitalismo farmacopornográfico. En éste, la industria farmacopornográfica define un modo de producción y de consumo que aspira a una producción y administración del deseo, y de la “fuerza orgásmica” o potencia de excitación de los cuerpos, que involucra la estética virtual y dispositivos de autovigilancia. La industria farmacéutica se vuelve importantísima en el capitalismo postfordista, junto con la industria global de la guerra, y la industria pornográfica. Su término engloba a dichas industrias, “la industria farmacéutica (bien como extensión farmacológica legal del aparato científico médico y cosmético, bien como tráfico de drogas consideradas ilegales) y la industria pornográfica” (Preciado, 2008, p. 36). Para Preciado, “el verdadero motor del capitalismo actual es el control farmacopornográfico de la subjetividad, cuyos productos son la serotonina, la testosterona, los antiácidos, la cortisona, los antibióticos, el estradiol, el alcohol, el tabaco, la morfina, la insulina, la cocaína, el citrato de sildenafil (Viagra), y todo aquel complejo material-virtual que puede ayudar a la producción de estados mentales y psicosomáticos de excitación, relajación y descarga, de omnipotencia y de total control” (Preciado, 2008, p. 37).

Este autor, explica que le interesó estudiar la Mansión Playboy porque es el modelo del nuevo centro del control biopolítico, “funcionó en plena guerra fría como un laboratorio en el que se estaban inventando los nuevos dispositivos de control farmacopornográfico del cuerpo y de la sexualidad que habrían de extenderse a la a partir de principios del siglo XXI y que ahora se amplían a la totalidad de la población mundial con la crisis de la Covid-19” (Preciado, 2020, p.179). Así, este modelo de “prisión blanda” se materializa y se hace posible con el soporte farmacológico y de autovigilancia, “este aislamiento productivo necesitaba un soporte químico: Hefner era un gran consumidor de Dexedrina, una anfetamina que eliminaba el cansancio y el sueño. Así que paradójicamente, el hombre que no salía de su cama, no dormía nunca. La cama como nuevo centro de operaciones multimedia era una celda farmacopornográfica: sólo podría funcionar con la píldora anticonceptiva, drogas que mantuvieran el nivel productivo en alza...” (Preciado, 2020, p.182). Claro que hay que considerar que esta realidad describe principalmente las realidades del primer mundo, y las clases medias y altas, y la realidad es muy diferente para la mayoría de las personas del mundo, pero es importante tomarla en cuenta porque se refiere a



las tendencias globales de las relaciones de producción en el sistema capitalista mundial del que también formamos parte.

Por otro lado, el presente mexicano es resultado de un largo periodo de gobiernos de carácter autoritario y represivo, propio de los Estados neoliberales, y del progresivo aumento de las desigualdades y la opresión social que trae consigo el neoliberalismo, las tendencias del capitalismo global actuales y especialmente sus ideologías también influyen en nosotros y en nuestra vida cotidiana. Byung-Chul Han explica que “la ideología neoliberal de la resiliencia toma las experiencias traumáticas como catalizadores para incrementar el rendimiento. Se habla incluso de “crecimiento postraumático”. El entrenamiento de la resiliencia como ejercicio de fuerza psicológica tiene por función convertir al humano en un sujeto capaz de rendir, insensible al dolor en la medida de lo posible y continuamente feliz. La misión de la psicología positiva de proporcionar felicidad está íntimamente ligada a la promesa de un oasis de bienestar permanente que se pueda crear a base de medicamentos. La crisis de opioides en Estados Unidos tiene un carácter paradigmático” (Han, 2020, p. 13).

El dispositivo neoliberal de la felicidad hace que enfoquemos nuestra atención en la introspección individual, esta es la violencia de la psicología positiva, la nueva fórmula de la dominación es el imperativo de ser feliz, cada quién debe lograr su propia felicidad, la automotivación, la autooptimización, a través de las cuales el sometido no es consciente de su sometimiento pues cree que es muy libre, se explota voluntariamente creyendo que se está realizando, la comunicación total, que se viste de libertad total es un desnudamiento pornográfico que se traduce en vigilancia total, logrando que la vigilancia y la libertad se vuelvan indiscernibles (Han, 2020, p. 24). El sufrimiento y el dolor, el enojo y el descontento se vuelven sentimientos que deben evitarse. Este autor propone el término de “sociedad paliativa”, en la que se busca suprimir el dolor, la algofobia o miedo al dolor, explica, es en último término tanatofobia, miedo a morir. Y es por ello que esta sociedad paliativa el humano se centra en sobrevivir, temiendo la muerte y el dolor, evita morir, evita sentir dolor, busca el confort y la salud, y no importa si para ello requiera un régimen policial biopolítico. El sufrimiento “se privatiza y se convierte en un asunto psicológico. Lo que hay que mejorar no son las situaciones sociales sino los estados anímicos. La exigencia de optimizar el alma, que en realidad la obliga a ajustarse a las relaciones de poder establecidas, oculta las injusticias sociales. Así es como la psicología positiva consume el final de la revolución” (Han, 2020, p. 24). Pues la base de la revolución “es el dolor sentido en común. El dispositivo neoliberal de felicidad lo ataja de raíz. La sociedad paliativa despolitiza el dolor sometiéndolo a tratamiento medicinal y privatizándolo. De este modo se reprime y se reemplaza la dimensión social del dolor” (Han, 2020, p. 26). Este autor describe la situación actual como un shock pandémico, en el que se insta un régimen biopolítico de vigilancia que autoriza el acceso al cuerpo de las personas, y las personas mismas se vigilan interiormente, en una dictadura interior, y “cuando la dictadura interior se topa con la vigilancia biopolítica, esta última no se percibe como opresión, pues se da

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

en nombre de la salud” (Han, 2020, p. 88). Así, dominación y libertad se perciben como equivalentes.

En nuestro país fuimos sometidos recientemente a otro tipo de doctrina del shock, en la guerra contra el pueblo (oficialmente llamada guerra contra el narcotráfico desde el gobierno de Felipe Calderón), que nos exponía continuamente a una realidad cotidiana de represión, asesinatos, masacres, desapariciones forzadas, impunidad y horror. Por ello, creo que habría que añadir al análisis de Han, que nuestra realidad oscila entre dos polos extremos, el del terror de la guerra contra el pueblo y la sociedad paliativa que él describe y analiza. Ambos extremos permiten una mayor acumulación a unos cuantos en el sistema capitalista, parecen dos momentos del mismo, e incluso creo que se complementan. Ambos se basan en el miedo a la muerte, miedo a la enfermedad, miedo al dolor, ambos despolitizan la dimensión social del dolor y la privatizan, ambos resultan en un aumento de control biopolítico y de vigilancia. De distintas maneras logran que se confundan la dominación y la libertad.

Al parecer, en la actualidad, hemos pasado del neoliberalismo o neoconservadurismo a una etapa de neofascismo o renacimiento de las extremas derechas, y en este tránsito, podríamos preguntarnos si lo que fue el fetichismo de la Iglesia, que dio paso al fetichismo del Estado, luego al fetichismo del mercado, ahora quizá existe como dice Silvia Federicci (2018), un fetichismo tecnológico. Si antes la doctrina que acompañaba al liberalismo, era el humanismo-cientificismo de la Ilustración, que era un tipo de universalismo, quizá ahora sea el transhumanismo la nueva doctrina universalista, tecnocrática, “cientificista, ultra liberal, de fin eugenésico, un integrismo, un discurso totalitario, el transhumanismo es el self made man absoluto [...] Ningún fanatismo religioso ha ido tan lejos como el transhumanismo porque éste defiende el advenimiento de un hombre nuevo que no sólo ha asimilado sus dogmas, sino que los ha encarnado, transformando su cuerpo a manera de que corresponda al nuevo orden que ha puesto en marcha” (Dufourmantelle, Anne, 2018), propone a la tecnología como solución a todos los problemas humanos y más allá, pues ésta sustituirá o corregirá todos los errores y “deficiencias” humanas, “mejorando” a la especie, “corrigiendo y perfeccionando” al cuerpo humano a través de la ciberhumanidad (Vincent, Jean-Didier, 2018) que es accesible sólo para unos cuantos.

Sorprendentemente, Byung-Chul Han concluye su libro de *La sociedad paliativa* reflexionando sobre el transhumanismo, y coincido con él cuando llega a la conclusión de que explica que el transhumanismo busca la extinción de la vida. Han explica que “en su obra *El Imperativo hedonista* el transhumanista David Pearce anuncia un futuro libre de dolor [...] El objetivo del transhumanismo es una “sublime felicidad que todo lo penetra” [...] La vida indolora en una felicidad permanente habrá dejado de ser una vida humana. La vida que ahuyenta y proscribire su negatividad se suprime a sí misma. Muerte y dolor van juntos. En el dolor se anticipa la muerte. Quien pretenda erradicar todo dolor tendrá que eliminar también la muerte. Pero una vida sin muerte ni dolor y no es una vida humana, sino una vida de muertos

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

vivientes. El hombre abjura de sí mismo para sobrevivir. Posiblemente llegue a alcanzar la inmortalidad, pero habrá sido al precio de la vida” (Han, 2020, p. 90).

La siguiente pintura-collage que realicé sobre ese mundo distópico de la ingeniería genética. La titulé “Distopía transgénica”.



Ilustración 5: Distopía transgénica, Ángela Sandoval, 2020. Acrílico y collage sobre papel, 60x50 cm.

En esta obra se hace presente un sentimiento de suelo agrietado, muerte o agonía de la madre tierra, burbujas de suciedad, líquidos tóxicos que se absorben en la tierra, seres transgénicos desproporcionados, el conejo transgénico fluorescente, ícono del arte transgénico de Eduardo Kac que se multiplica y está hecho pedazos. Más pequeña que un ratón gigantesco (el ratón de la oreja que se implantó el “artista” Stelarc), una mujer que queda desnuda ante ese mundo que es como una pesadilla. Los restos de cajas de medicamentos son específicamente de



ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

Valproato de magnesio y de Clonazepam, medicamentos que utiliza un familiar mío que tiene bipolaridad, medicamentos que le dañan el cuerpo lentamente. Coincidentemente el Valproato de magnesio tiene una caja de color verde fluorescente. Mi postura política y artística es crítica con respecto al arte transgénico, existen numerosos artistas que utilizan la biotecnología para “hacer arte”, desde Eduardo Kac, quien hace conejos que brillan en la oscuridad por mezclar sus genes con los de una medusa, o flores con su propio código genético que producen sangre (su sangre) en los pétalos, hasta artistas que experimentan con sus propios óvulos, y su propio código genético. Todo este mundo para mí es un mundo distópico, una verdadera pesadilla por las implicaciones que conlleva, parece ingenuo, creativo e innovador, pero se subestiman los impactos que esto tiene para la humanidad. Al parecer, esta corriente artística va en el mismo sentido que la ideología transhumanista, orejas que se injertan en los brazos, aumento de las posibilidades de visión y olfato, todas las modificaciones que son posibles en la genética y el cuerpo “gracias” a la tecnología se ven como la panacea. Eso es el mundo distópico en que el abismo entre humanos será ampliado exponencialmente entre quienes no tienen nada, y los que pueden actuar como dioses y decidir sobre los demás provocando consecuencias devastadoras para la mayoría de la humanidad y de las especies.

El último collage que realicé se titula “Dominio”, refiriéndose a este proceso de dominación que está sucediendo a nivel global, aunque se disfraza de algo positivo.



Ilustración 6: Dominio, Ángela Sandoval, 2020. Acrílico y collage sobre papel, 60x50 cm.

<https://www.afluir.es/index.php/afluir>

[www.afluir.es](http://www.afluir.es)



ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

Los letreros de fondo negro, son trozos del texto de una obra de Eduardo Kac titulada “Génesis”; que hice tiras y la usé en el collage. Es un fragmento del génesis que dice que “el hombre debe dominar por encima de todas las criaturas de la tierra”. En la obra del artista esto se asume como algo positivo. Rompí esa afirmación porque para mí es la representación, no de la génesis de un mundo o sí de uno distópico, pero más bien simboliza el dominio de unos cuantos sobre el resto, su obra “Génesis” trata de crear un mundo en el que los hombres dominan sobre todos los demás organismos e incluso más allá, porque es el hombre, el que les “da” vida, el hombre convertido en dios, mostrando su total sintonía con la ideología transhumanista.

Para Vandana Shiva, “la cultura predatoria que se autodenomina futurista vive a costa del futuro, coloniza el futuro. El dominio de un concepto lineal del tiempo, combinado con la hegemonía cultural, sólo puede crear un orden violento en el que el pasado de otros y sus alternativas de futuro se destruyen [...]. Otros senderos, otros caminos, otras historias no se perciben, y al no ser percibidos son borrados” (Shiva, 1991, p. 4). En mi investigación sobre las farmacéuticas encontré que Bayer, en sus inicios, vendía heroína como medicamento, y ese es el ejemplo perfecto de cómo la ignorancia científica puede cometer errores, y el deseo de ganancia es prioritario por sobre la salud para estas empresas, la imagen del frasco de heroína como medicamento, nos recuerda que de ese mismo modo que antes se anunció la heroína como algo saludable, bueno y curativo, ahora se dice que tal o cual medicamento, o tal o cual modificación genética de animales, de plantas como el maíz, o incluso de humanos, es inofensiva; cuando en realidad no sabemos todavía las consecuencias que estas modificaciones traerán. Elegí además la imagen de los peces porque son unos de los primeros animales que se han modificado genéticamente, ya sea el salmón para que crezca más rápido y se venda más, o los peces modificados para ser un producto decorativo, que son fluorescentes. El ratón de la obra de Stelarc que se usa para hacer crecer la oreja que se injertó en el brazo, la modificación genética de humanos, etc. Todo esto para mí es símbolo de esa pesadilla distópica que vivimos hoy.

Mi intención creativa previa a la realización de estas obras era reflexionar sobre la posibilidad de construir mundos en los que no existiera el dominio de una parte sobre el todo o de unos cuantos sobre el resto, y en los que la muerte y la enfermedad dejen de ser la regla. Sin embargo se impuso la realidad avasallante del presente. Esta serie representa el inicio de una investigación creativa que está en proceso y me ha enseñado mucho sobre la investigación en las artes y su diferencia con respecto a otros tipos de investigación, especialmente las investigaciones en ciencias sociales. Recientemente leyendo un texto de Edgar Morin encontré una reflexión interesante sobre la creatividad o la creación (aunque él lo denomina “genio”), la creatividad surge de aquello que no es totalmente racional en los seres humanos, y explica que no es la locura lo que nos ha conducido a la extinción, sino la racionalidad técnica. Sin embargo, ambas, la locura y la racionalidad son propias de lo humano, y explica que “el pensamiento, la ciencia, las artes, se han irrigado por las fuerzas profundas del afecto, por los sueños, angustias, deseos, miedos y esperanzas. En las creaciones humanas hay siempre un doble pilotaje

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

*sapiens* ↔ *demens*” (Morin, 1999, p. 57). Basándome en su texto, diría que la posibilidad de la creatividad “viene del hecho de que el ser humano no es completamente prisionero de lo real, de la lógica (neocórtex), del código genético, de la cultura, de la sociedad. La búsqueda y el encuentro se adelantan en el fondo de la incertidumbre y de la indecibilidad. [...] [la creatividad] surge en la brecha de lo incontrolable, justo ahí donde merodea la locura. La creación surge en la unión entre las oscuras profundidades psicoafectivas y la llama viva de la conciencia” (Morin, 1999, p. 57). Aunque en las ciencias sociales también es importante la creatividad, ésta está mucho más acotada y el producto de la investigación es generalmente un texto o un registro visual que cumple con ciertas características. Las artes visuales dan espacio a esos otros aspectos de lo humano que las ciencias muchas veces dejan de lado, en ellas se permite que lo incontrolable, lo incierto y lo indecible puedan expresarse de distintas formas, y generan un acercamiento distinto a las problemáticas sociales. Permiten cuestionar, digerir, criticar, sentir, comprender desde la experiencia sensible en otros lenguajes.

## Referencias

Agamben, Giorgio (2004). Estado de Excepción (Homo Sacer II, 1) (trad. Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Editorial Pre-Textos), 135 pp.

Byung-Chul Han (2020), La sociedad paliativa, Barcelona, Editorial Herder, págs. 90.

Cascales Tornel, Raquel (2019), Reseña del libro: Diéguez, A. (2017). Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano. Barcelona, Editorial Herder. 248 pp. En Tópicos, Revista de Filosofía 56, enero-junio. <https://doi.org/10.21555/top.v0i56.1025>

Dufourmantelle, Anne, (2018) “Los puntos sobre el coeficiente intelectual”, en Revista Reporte Sexto Piso, Núm. 42, Abril 2018. Disponible en: [https://issuu.com/sextopiso/docs/reportesp42-pantalla\\_\\_1\\_](https://issuu.com/sextopiso/docs/reportesp42-pantalla__1_)

Holmes, Brian, (2006) “El dispositivo artístico, o la articulación de enunciaciones colectivas” en Revista Brumaria Núm. 7. Disponible en: “The Artistic Device. Or, the articulation of collective speech”, accesible en <http://www.u-tangente-org> y

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.5.115>

<[http://www.16beavergroup.org/drift/readings/bh\\_artistic\\_device.pdf](http://www.16beavergroup.org/drift/readings/bh_artistic_device.pdf)>. Traducción castellana de Marcelo Expósito, revisada por Brian Holmes.

Morin, Edgar. (1999). "Enseñar la condición humana" en Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. México, Colección y cultura para el nuevo milenio UNESCO, pp. 46-57

Preciado, Beatriz (2008), Testo Yonqui, Madrid, Editorial Espasa Calpe S. A., págs. 324.

Preciado, Paul B. (2020), "Aprendiendo del virus", p. 163 - 185. En Agamben, Giorgio, et. al. (2020), Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en tiempos de Pandemia, Argentina, Editorial ASPO.

Shiva, Vandana (1991). "El vínculo sagrado con la tierra" en Revista Nueva Conciencia. Núm. 22. Barcelona, Integral Ediciones, p. 41 – 45.

Vincent, Jean-Didier, (2018) "Pensar un nuevo hombre, obra de sí mismo", en Revista Reporte Sexto Piso, Núm. 42, Abril 2018. Disponible en: [https://issuu.com/sextopiso/docs/reportesp42-pantalla\\_\\_1\\_](https://issuu.com/sextopiso/docs/reportesp42-pantalla__1_)

Wallerstein, Immanuel (1988), El capitalismo histórico, México, S. XXI Editores.